

La Escuela Hipermoderna

Introducción

La «Escuela Hipermoderna», o «Hipermodernismo», es una corriente que surgió con gran fuerza en el mundo del ajedrez en la segunda década del siglo y que dejó una huella profunda en la evolución del juego.

No puede hablarse con precisión de una «escuela», pues sus principales representantes difirieron de manera a veces notable, entre ellos, en su forma de comprender y practicar el ajedrez.

Tuvieron en común la insatisfacción con los principios hasta entonces aceptados (que se remontaban a las teorías de Steinitz y cuyo máximo representante era el Dr. Tarrasch) y la formulación de nuevos principios que llegaron a alterar de manera significativa el juego de posición.

El propio nombre que adoptaron indica una oposición, planteada hacia adelante, con el Dr. Tarrasch, que había titulado uno de sus grandes libros «La moderna partida de ajedrez» («Die moderne Schachpartie»); «hipermoderno» significaba, por lo tanto, señal de ser más moderno aún que Tarrasch.

De hecho, el belicoso y mordaz cirujano de Nuremberg mantuvo ácidas polémicas con los principales exponentes de esta corriente, en particular con el no menos afilado e irónico Nimzowitsch.

Los nombres básicos de esta corriente son sólo tres: Breyer, Reti y Nimzowitsch.

Ellos crearon e impulsaron la llamada «Escuela Hipermoderna» y, como todos los innovadores, fueron en un principio incomprendidos

y calificados de barrocos y extravagantes. Otros grandes jugadores de la época, como Bogoljubov, Grünfeld y el propio Alekhine, participaron periféricamente en el movimiento y adoptaron algunos de sus principios, pero criticaron otros -en especial Alekhine-, y no pueden considerarse miembros del mismo.

Como señalábamos, es imposible resumir las características comunes de esta corriente, dadas las grandes distancias que hubo entre sus principales exponentes.

Reti insistió en el dominio del centro con las piezas desde posiciones laterales y criticó los centros fijos que tanto gustaban a Steinitz, mientras Nimzowitsch desarrolló el concepto del bloqueo y profundizó en algunos elementos ya conocidos, y en general aceptados, a los que dio curiosas denominaciones de alto valor pedagógico («centinela», «puesto avanzado», etc.).

Las distancias entre ellos eran notables, tanto en el plano teórico como en la praxis, teniendo en cuenta que Reti, una de las personalidades más atractivas y ricas de la historia del juego, gustaba contradecir, a veces de forma flagrante, sus propios principios en sus partidas.

Tuvieron en común, en cambio, una intensa preocupación por descubrir nuevas verdades, renovados caminos que les aproximaran a la verdad última del ajedrez, y una sana disconformidad con los principios establecidos y aceptados.

Este espíritu renovador, además de los elementos concretos que descubrieron o desarrollaron, justifica el destacado lugar que ocupan en la evolución del juego de las 64 casillas.

Gyula Breyer

El nombre de la «Escuela Hipermoderna» está indisolublemente ligado con el de este malogrado pensador y maestro húngaro, fallecido a los 27 años de edad.

Breyer, como tantos otros maestros, aprendió el juego en su primera infancia, y fue campeón de su país a los 18 años.

En el torneo disputado en Berlín en 1920 obtuvo su primer y último gran triunfo, al ganar el primer puesto por delante de Bogoljubov, Tartakower, Reti, Maroczy y Tarrasch. Se destacó también, como Pillsbury, en la especialidad de jugar a la ciega, y en 1921 estableció un nuevo récord al jugar 25 partidas simultáneas.

Cuando alcanzaba su cenit, un traicionero ataque cardiaco terminó con su vida.

Breyer fue íntimo amigo de Reti, y es difícil establecer cuáles de las nuevas ideas que propugnaron pertenecieron a uno o a otro; pero Breyer era más radical y provocativo en la formulación de las mismas. Sostuvo que la jugada 1. e4 era un serio error («después de 1. e4 el blanco está agónico») y, en consecuencia, afirmaba que el dominio del centro debía realizarse con piezas, con lo que dio un gran impulso al juego de fianchetto. Reti sostendría presupuestos idénticos, pero los expresaría de forma más cauta y en términos de mayor rigor científico. No puede olvidarse que Reti, aunque también falleció muy joven, vivió más tiempo y pudo madurar y valorar mejor sus propias aportaciones.

De todas formas, ni la Escuela Hipermoderna ni la propia historia del ajedrez serían lo que son sin la aportación de este hombre de aguda mente, fallecido en plena juventud.

Blancas: G. Breyer
Negras: H. Havasi
 Apertura d4 - Irregular
 Budapest 1918

1. d4, Cf6
2. Cd2, ...

Breyer escandalizaba a sus contemporáneos con este tipo de jugadas. Hoy se vería como más o menos normal, aunque sin duda es preferible la clásica 2. c4.

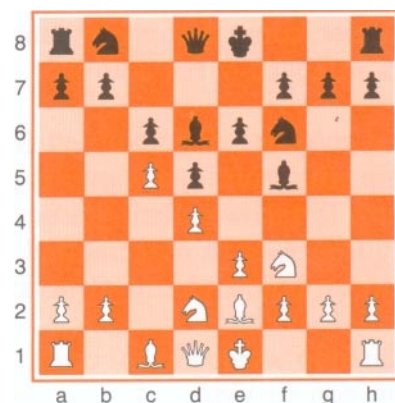
2. ..., d5
3. e3, Af5
4. c4, ...

Respuesta correcta a la anterior jugada de las negras.

Ahora aparece la amenaza Db3, haciendo sentir la ausencia del alfil de dama de su sitio original.

4. . ., c6
5. Cgf3, e6
6. Ae2, Ad6
7. c5, ...

Breyer continua desafiando las normas establecidas.



Ahora cierra el juego y prepara una ofensiva de peones en el flanco de dama.

- 7. ..., **Ac7**
- 8. **b4**, **Cbd7**

Preparando la ruptura 9. ..., e5

- 9. **Ab2**, ...

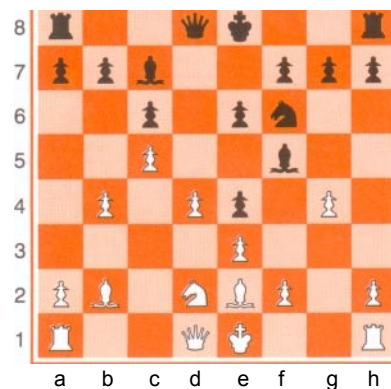
Breyer impide esta posibilidad y mantiene su control central

- 9. ..., **Ce4**

Más correcto tal vez había sido jugar 9. ... 0-0, para seguir con 10. ..., Te8.

- 10. **Cxe4**, **dxe4**
- 11. **Cd2**, **Cf6**
- 12. **g4!**, ...

Cuando las negras creían haber obtenido buen juego y se aprestaban a colocar un fuerte caballo en d5, se ven de pronto violentamente agredidas en el flanco de rey.

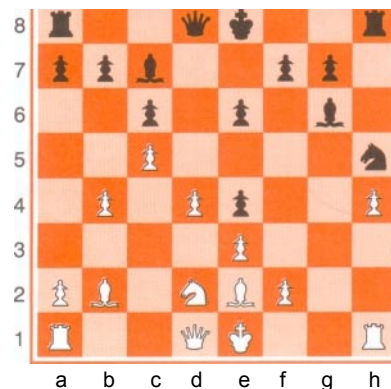


Es natural que este barroco estilo desorientara a los ortodoxos ajedrecistas de la época.

- 12. ..., **Ag6**
- 13. **h4**, **h5**
- 14. **gxh5!**, ...

Desviando a tiempo el caballo de la casilla d5 y abriendo líneas para las torres

- 14. ..., **Cxh5**



No servía 14. ..., Axb5 15.Axb5, Txb5 16. Cxe4.

- 15. **Dc2**, **Cf6**
- 16. **0-0-0**, ...

A pesar de su juego barroco, Breyer no ha perdido de vista los principios esenciales, y sale de la apertura con clara ventaja de desarrollo

- 16. ..., **Af5**

Havasi parece desorientado; esta jugada no se entiende bien.

17. Tdgl, Rf8

18. h5, a5

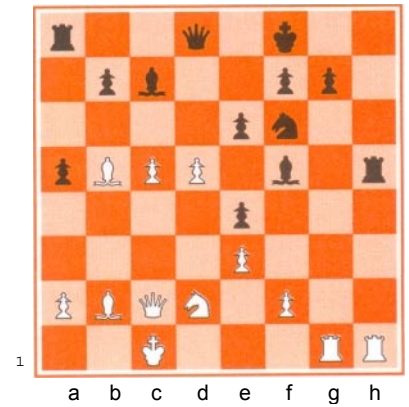
En busca de algún contrajuego; las negras han sido superadas estratégicamente

19. b5, cxb5

20. Axb5, Txb5

21. d5!, ...

Este fortísimo golpe estaba en el aire, y se realiza en el momento oportuno.



Al igual que Nimzowitsch y Reti, Breyer era un gran táctico.

21. ..., Txl

22. Txl, Rg8

23. d6, Ab8

24. Cc4, ...

Aplastamiento total de la posición adversaria.

La original estrategia de Breyer ha obtenido el más completo de los éxitos.

24. ..., Aa7

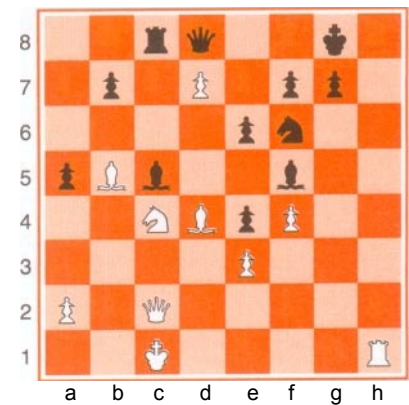
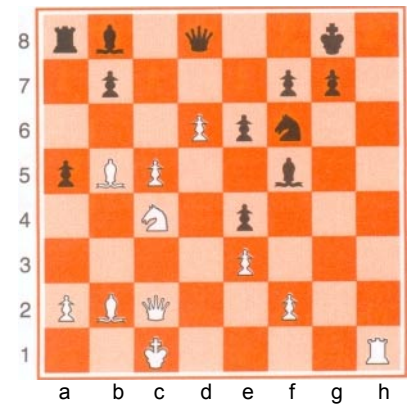
25. Ad4, Tc8

26. f4!, ...

Y ahora, al mate, la amenaza 27. Dh2 es terrible

26. ..., Axc5

27. d7!, ...



Más exacta que 27. Dh2, contra la que aún podía jugarse 27. ..., Ch7.

27. ..., Cxd7

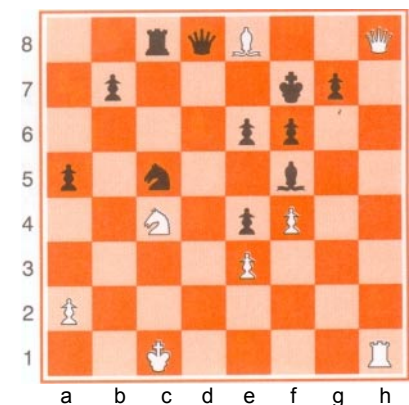
28. Dh2, f6

29. Axc5, Cxc5

30. Dh8+, Rf7

31. Ae8+!

Y las negras abandonaron.



Se llama «Escuela Hipermoderna» a una corriente renovadora que aparece en el mundo del ajedrez en la segunda década del siglo XX. Sus impulsores se caracterizaron por cuestionar algunos de los principios establecidos y aceptados y por proponer nuevas ideas estratégicas, aunque no llegaron a constituir propiamente una escuela, dadas las diferencias que existían entre ellos. Los tres representantes emblemáticos del Hipermodernismo fueron Gyula Breyer, muerto en plena juventud, Richard Reti y Aaron Nimzowitsch; jugadores de la talla de Bogoljubov, Grünfeld, Colle, Tartakower y el propio Alekhine participaron parcialmente de los puntos de vista de la corriente, sin llegar a integrarse positivamente en ella.

Richard Reti, el polifacético

Pocas figuras, si hay alguna, revistieron, en el universo del ajedrez, la importancia de Richard Reti; fortísimo jugador, teórico, problemista incomparable, extraordinario pedagogo y profundo pensador, su figura llena toda una época y marca su perfil indeleble en toda la historia posterior del juego.

Reti nació en Pezinok, entonces Hungría (luego Checoslovaquia), en 1889 y falleció en Praga sorpresivamente en 1929, a los 40 años, víctima de una escarlatina.

Unía en su atractiva personalidad el rigor de una mente científica con el temperamento artístico y la informalidad que se asocian con la bohemia; esta curiosa simbiosis desorientó bastante a muchos de sus contemporáneos.

Excepcionalmente dotado, estudió física y matemáticas en Viena, durante su adolescencia y primera juventud, al tiempo que, sin desmedro de sus resultados académicos, frecuentaba los cafés de la bohemia, alternando con escritores, músicos -era, como tantos ajedrecistas, un apasionado melómano- y pintores.

Allí desarrolló su fuerza ajedrecística y trabajó amistad con Gyula Breyer; la aguda mente de ambos jóvenes les llevó rápidamente a cuestionar los principios establecidos y a buscar nuevas ideas estratégicas.

La pasión por el ajedrez llegó a ser más fuerte que sus restantes intereses intelectuales, y al finalizar la Primera Guerra Mundial decidió dedicarse profesionalmente al juego.

Al mismo tiempo que participaba en los distintos torneos, escribía varias columnas de ajedrez para periódicos y componía sus célebres estudios.

Al igual que Breyer, desarrolló ampliamente la facultad de jugar a la ciega, y en 1925, en São Paulo, batió el récord de su difunto amigo jugando 29 partidas a la vez en esta modalidad.

Sus resultados en torneos fueron notables: primero en Kaschau 1918, delante de Vidmar y Schlechter; primero en Goteborg 1920, delante de Rubinstein y Bogoljubov; primero en Teplice-Sanov 1922, superando a Grünfeld y Rubinstein y empatando con Spielmann; segundo en Marich-Ostrau 1923, detrás de Lasker y superando a Grünfeld, Bogoljubov y Rubinstein; quinto en Nueva York 1924, detrás de Lasker, Capablanca, Alekhine y Marshall y superando a Bogoljubov, Tartakower, Maroczy y Janovsky, entre otros (en este torneo quebró la invencibilidad de Capablanca al ganarle una hermosa partida, cuando el cubano llevaba ocho años sin conocer la derrota); primero en Brno 1928, empatado con Saemisch.

Fue campeón de Checoslovaquia en 1925 y defendió el primer tablero de ese país en las Olimpiadas de 1927, obteniendo el premio al mejor resultado en esa posición.

Esta intensa actividad no le impedía escribir, dar exhibiciones y componer estudios. En 1922 publicó su libro «Nuevas ideas en ajedrez», que causó una fuerte impresión por lo atrevido de algunas de sus tesis, y que fue rápidamente traducido a varios idiomas. Pero su obra más importante fue «Los grandes maestros del tablero», una historia pedagógica del ajedrez, obra clásica y siempre fresca, en la que han aprendido a jugar generaciones de ajedrecistas. La profundidad con la que Reti demuestra comprender los aspectos más profundos de la estrategia ajedrecística, unida a la incomparable claridad pedagógica de sus explicaciones, hacen de este libro una pieza fundamental en la pedagogía del juego.

Existe en español otra notable obra de Reti editada bajo el título «Curso científico de ajedrez»; se trata de la recopilación de una serie de conferencias que el autor dio en Buenos Aires, poco tiempo antes de su muerte. Aunque no fue escrito directamente por Reti, navega en todo el texto su intransferible capacidad para explicar clara y sencillamente lo más difícil. Como pensador, Reti, que comprendía como nadie los principios que animaban el ajedrez clásico, cuestionó la validez -o a veces, la validez absoluta- de algunos de estos principios, y aportó ideas nuevas y refrescantes, que estimularon incluso a aquellos que no las compartían.

De todas sus aportaciones, la más importante fue sin duda la idea de que los centros clásicos, ocupados por peones fijos, tenían tantas ventajas como inconvenientes, y que el dominio de las casillas centrales con las piezas actuando desde lejos podía ser un factor estratégico de la mayor importancia.

Su famoso sistema de apertura, aún vigente, que se basa en el desarrollo de ambos alfiles por «fianchetto», se fundamenta en esta idea estratégica, y con ella obtuvo Reti algunos triunfos extraordinarios (sus partidas contra Rubinstein de Carlsbad 1923 y contra Bogoljubov de Nueva York 1924 -esta última premio de belleza- son dos notables ejemplos).

Uno de los aspectos más curiosos de la rica personalidad de este insigne maestro es su tendencia, de cuño romántico, a contradecir en algunas de sus partidas sus propios principios.

Habiendo sostenido que la jugada 1. e4 no era del todo satisfactoria (llegó al extremo de sugerir que todo movimiento de peón entrañaba una debilidad), empleó con frecuencia esta apertura, y obtuvo algunos notables triunfos (su partida contra Max Euwe, que comenzó con 1. e4, e5 conduciendo Reti las negras, o el gambito de Rey que le ganó a Flamberg en Abbazia 1912, son dos de ellos).

Es que, en el fondo, y pese al rigor científico de su pensamiento, Reti tuvo siempre una visión artística del juego. Y su pasión última era la de crear belleza.

Fue Reti un hombre encantador, culto y dotado de un extraordinario don de gentes; el prototipo del judío refinado y espiritual. Nadie habló jamás mal de él y dejó el más grato de los recuerdos. Su muerte fue considerada una tragedia para el mundo del ajedrez, que perdía así una de las mentes más originales y creativas que jamás produjera.

En sus diversas facetas de jugador, pensador, teórico, problemista y pedagogo, realizó, en su corta vida, una contribución al progreso del ajedrez tan fecunda como tal vez ninguna otra figura haya alcanzado a realizar.

Blancas: Reti

Negras: Belgrano Rawson

Caro-Kahn

Buenos Aires, 1927

1. e4, ...

*Reti sostenía que esta jugada no era satisfactoria;
pero nunca hay que pedirle coherencia a un poeta 1.*

2. d4, d5

3. Cc3, dxe4

4. Cxe4, Cf6

Milan Vidmar (1885-1962)



Tal vez lo que separó a este Gran Maestro yugoslavo de ser uno de los más serios candidatos a un título mundial fue que, a diferencia de la gran mayoría de sus contemporáneos, no hizo del ajedrez su única actividad. Vidmar era ingeniero eléctrico y decano de la Universidad de Ljubljana. A pesar de ello, durante unos veinte años estuvo considerado entre los seis mejores ajedrecistas del mundo.

Nació en Laibach, pero a corta edad se desplazó a estudiar a la capital austriaca. Cerca de Viena, tuvo la oportunidad de tomar parte en una gran competición: fue en Barmen (1905), a lo cual siguieron los torneos de Viena (1907) y Carlsbad (1907).

Puede decirse de Vidmar que no tuvo tantos éxitos como los otros grandes maestros de esa época. Pocas veces ganó un primer premio en los torneos de primera línea, pero sin embargo se mantuvo invariablemente en los puestos de vanguardia, casi siempre terceros lugares, de las competiciones más fuertes. Esta regularidad indica toda la fuerza que ponía día a día en las

Un ilustre olvidado Partida jugada en Berlín, 1918

Blancas: Rubinstein
Negras: Vidmar

Milan Vidmar fue compañero de generación de grandes genios del tablero hoy en día reconocidos por todos: Alekhine, Capablanca, Nimzowitsch, Reti, Rubinstein, Tartakower y muchos otros. En cambio, este excelente maestro yugoslavo es mucho menos conocido que sus coetáneos a pesar de cosechar sonadas victorias contra casi todos ellos y en alguna ocasión llegar a superarlos en las tablas de los torneos. Justo es reivindicar su nombre, que tanto respeto se granjeó entre sus colegas.

He aquí una de las muestras de su genio. Un triunfo memorable contra uno de los mejores ajedrecistas de la primera mitad de siglo.

1. d4, Cf6
2. c4, e5

Un año antes de esta partida, los maestros húngaros Abonyi, Baratz y Breyer inventaron este sistema que tiene por objeto atacar las casillas negras del centro debilitadas con el avance c4, y que recibió el nombre de gambito Budapest. Vidmar colaboró en el desarrollo de la variante.

3. dxe5, Cg4
4. Af4, Cc6
5. Cf3, Ab4 +
6. Cc3, ...

Contra 6.Cbd2 sigue 6. ... De7 y las negras recuperan de inmediato el peón. Pero las blancas están empeñadas en defenderlo.

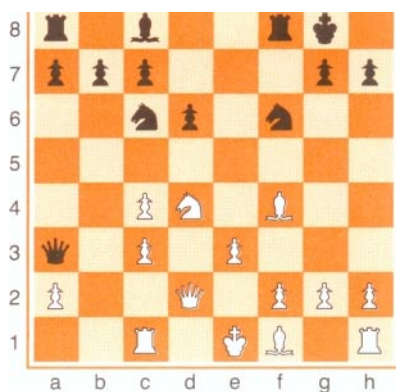
6. ..., De7
7. Dd5, Axc3+
8. bxc3, Da3

Actualmente se prefiere la jugada 8. ..., f6. De cualquier forma, es más bien dudoso si el ataque iniciado por Vidmar habría triunfado si las blancas se hubieran defendido con mayor cuidado.

9. Tc1, f6
10. exf6, ...

No preocupa a las negras 10. e6, d x e6! 11. Dh5 +, g6 12. D x g4, e5, recuperando la pieza con ventaja.

10. ..., Cxf6
 11. Dd2, d6
 12. Cd4, 0-0
 13. e3, ...



He aquí el error decisivo de la partida. Es posible que con 13. f3 y después e4 las blancas alcanzaran una partida más que jugable. No se pierdan los lectores la maestría con que Milan Vidmar ejecuta a su ilustre oponente, que en todo momento carece de escapatoria.

13. ..., Cxd4
 14. cxd4, Ce4!
 15. Dc2, ...

Las blancas se ven obligadas a abandonar la diagonal

15. ..., Da5 +
 16. Re2, ...

Contra 16. Rdl las negras prosiguen el ataque de la siguiente manera: 16. ..., Af5 17. Ad3, Cxf2+!

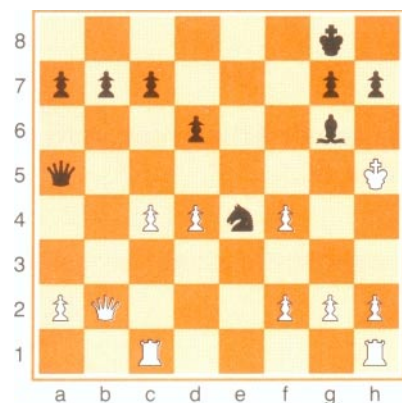
16. ..., Txf4!!
 17. exf4, Af5!
 18. Db2, Te8

El continuo juego de descubiertas obliga al rey negro a acceder a una posición cada vez más desagradable. Ahora si 19. Rdl, Cg3! 20. hxg3, Tel++.

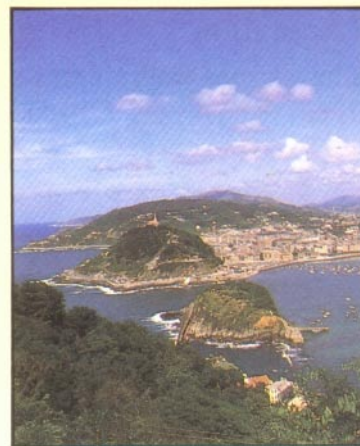
19. Rf3, Cd2 +
 20. Rg3, Ce4 +

Las negras realizan una repetición de movimientos con el objeto de ganar tiempo a su cronómetro. Después de 21. Rf3 sigue 21. ..., h5 22. h3, h4! con victoria inmediata (23. g3, Cd2+ 24. Rg2, Ae4+). Pero Rubinstein escoge una casilla más desafortunada aún para su monarca:

21. Rh4, Te6!
 22. Ae2, Th6+
 23. Ah5, Txxh5+
 24. Rxxh5, Ag6+



Y contra cualquier retirada de rey, seguirá inapelablemente Dh5+ +.



Vista de San Sebastián, la ciudad donde Vidmar obtuvo el mejor resultado de su carrera (segundo, a sólo medio punto de Capablanca y empatado con Rubinstein, en 1911).

un adversario temible hasta para los más cualificados oponentes.

Probablemente su éxito más notable fue el compartir la segunda plaza, empatado a puntos con Rubinstein y solo medio detrás de Capablanca, en el torneo de San Sebastián de 1911. También destacan Londres (1922), donde quedó tercero por detrás de Alekhine y Capablanca y delante de Rubinstein y Bogoljubov, o Hastings 1926, primero compartido con Alekhine. En Semmering 1926 volvió a superar a Rubinstein y Nimzowitsch y sólo quedó por detrás de Spielmann y Alekhine.

Después de la Segunda Guerra Mundial decayó mucho su participación en torneos y a partir de 1950 prácticamente dejó de jugar. Nos quedan de él algunas autobiografías escritas después de su retirada, en las que se pueden contemplar algunas de sus mejores partidas y muchas producciones de sus contemporáneos.

Una de las líneas más interesantes de la Caro-Kahn. Las alternativas son 4. ..., Af5 y 4. ..., Cbd7.

5. Cg3, ...

En una célebre partida contra Tartakower, Reti jugó aquí 5. Dd3, y ganó de manera espectacular gracias al juego temerario de su gran rival:

5. ..., e5 6. dxe5, Da5 + 7. Ad2, Dxe5 8. 0-0-0!, Cxe4? 9. Dd8+!!, Rxd8 10. Ag5+, Rc7 11. Ad8 mate!

5. ..., e5

Las negras obtienen así un juego libre.

Pero la prematura apertura del juego no favorece su causa.

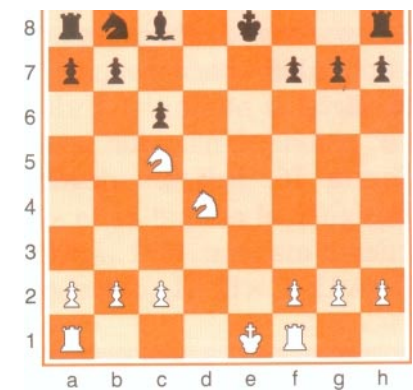
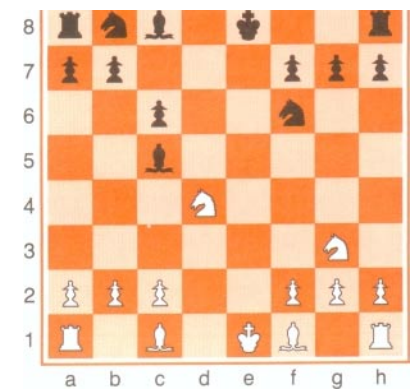
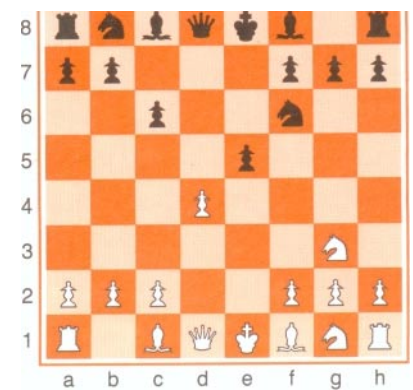
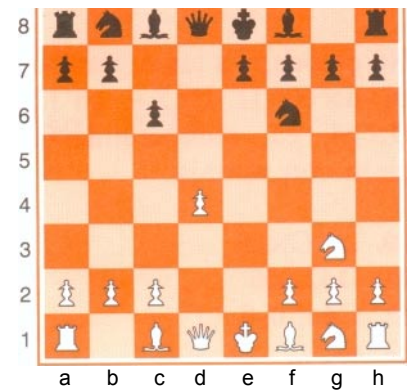
**6. Cf3, exd4
7. Dxd4, Dxd4
8. Cxd4, Ac5**

Aparentemente las blancas no han logrado nada de la apertura; pero Reti ha puesto su larga mirada en la casilla d6.

Las negras debieron jugar, más precavidamente, 8. ..., Ae7.

**9. Ae3, Cd5
10. Ce4, Cxe3
11. Cxc5, Cxf1
12. Txf1,...**

Esta escaramuza simplificadora ha dejado a las negras con una posición levemente inferior, debido a su retraso en el desarrollo y, fundamentalmente, a la falta del alfil de casillas negras, que deja la casilla d6 en manos de las blancas.



Para explotar esta ventaja técnica se necesitaba el juego de un virtuoso, y Reti lo era.

- 12. ..., b6
- 13. Ce4, 0-0
- 14. 0-0-0, c5
- 15. Cb5, ...

Y ambos caballos blancos apuntan a d6. ¿Es eso tan grave?

La continuación del juego lo muestra con elocuencia.

- 15. ..., Ca6
- 16. Ced6, Ae6
- 17. f4!, ...

Y se ponen en evidencia, de pronto, las flojidades de la posición negra.

La amenaza f5 no deja demasiadas opciones.

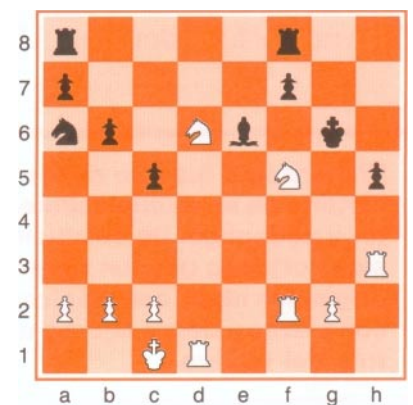
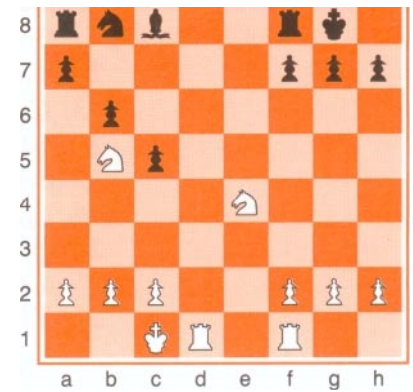
- 17. ..., g6
- 18. h3, h5
- Con la obvia intención de prevenir 19. g4 y 20. f5*
- 19. Tf2, Rg7
- 20. f5!, ...

Definiendo estratégicamente la partida, sin que haya mediado ningún error notable de las negras.

Ahora la posición de los peones negros queda destruida.

- 20. ..., gxf5
- 21. Cxf5+, Rg6
- Si 21. ..., A xf5 22. Txf5, Rg6 23. Tdf1, Tad8 24. Tf6+, Rg7 25. Cd6, con posición dominante*
- 22. Cbd6

La casilla-trampolín sigue surtiendo efecto.



Ahora hay ataque directo sobre el rey.

22. ..., Tad8

23. Ce7+, Rg7

24. g4!, ...

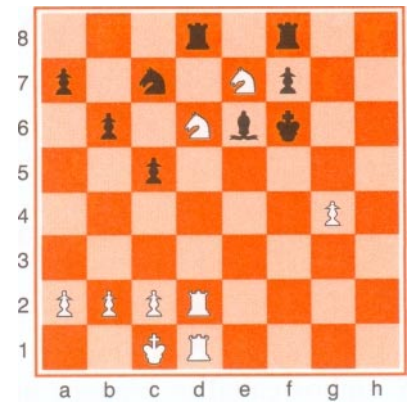
Efectivos contra el rey

24. ..., hxg4

25. hxg4, Cc7

Claro que no 25. ..., A xg4 26. Tgl, ganando

26. Tfd2, Rf6



Se amenazaba 27. Cf5+, ganando.

27. Cc6, Ta8

28. Tfl +, ...

Asalto final: las negras están perdidas

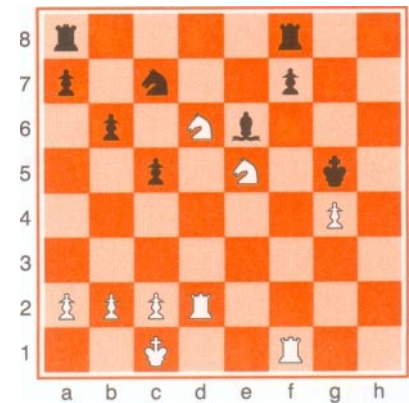
28. ..., Rg7

29. Cf5 +, Rg6

Si 29. ..., Axf5 30. gxf5, el rey no tiene refugio

30. Ce5+, Rg5

31. Cd6!, ...



Siempre la casilla fatal; ahora cae el peón de f7.

31. ..., f6

32. Ce4+, Rh6

33. Cxf6, ...

Ganando material y amenazando 34. Th2+ y mate

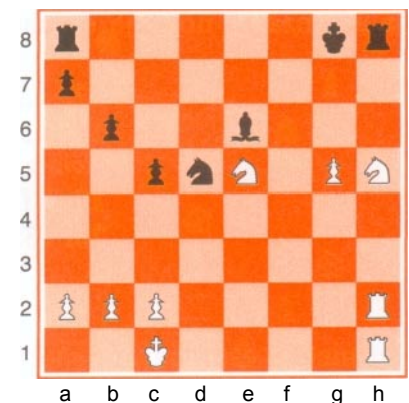
33. ..., Rg7

34. g5, Cd5

35. Th2, Th8

36. Ch5 +, Rg8

37. Tfhl!



Y las negras abandonaron. Una partida de extraordinaria riqueza.

Richard Reti fue uno de los ajedrecistas más importantes de la historia en su múltiple dimensión de jugador, teórico, compositor y pedagogo. De su altísima aportación a la evolución y difusión del juego quedan vigentes sus bellísimos estudios, algunas originales ideas estratégicas (en especial el dominio del centro con piezas y desde lejos) y un libro inmortal: «Los grandes maestros del tablero».

Aaron Nimzowitch, el revolucionario

Aaron Isayevitch Niemzowicz (o Nimzowitch) fue el auténtico paladín de la Escuela Hipermoderna, el que ha dejado una huella más honda en la evolución posterior del ajedrez.

Nacido en Riga, Letonia, en 1886, vivió la mayor parte de su vida en Dinamarca, donde murió en 1935. Como muchos niños judíos, aprendió el juego con su padre en su primera niñez, y dedicó a él toda su vida. Su importancia como jugador, que fue notable, cede ante la trascendencia de su obra renovadora plasmada en un libro fundamental: «Mi sistema».

Solterón, neurótico y misántropo, su mal carácter era proverbial y le ganó muchas antipatías. Su extrema tensión nerviosa afectó con frecuencia sus resultados, pero aun así estos fueron notables: tercero en Ostende 1907, detrás de Bernstein y Rubinstein; tercero en Hamburgo 1910 detrás de Schlechter y Duras; segundo empatado con Spielmann en San Sebastián 1912, debajo de Rubinstein; primero en Marienbad 1925, empatado con Rubinstein; primero en Dresde 1926, delante de Alekhine; primero en Londres y Bad Niendorf en 1927; primero en Berlín 1928; primero en Carlsbad 1929, delante de Capablanca; y primero en Frankfurt 1930. Quedó muy bien en otros fuertes torneos, como Berlín 1928 (un torneo diferente al que ganó el mismo año y en la misma ciudad), donde quedó segundo tras Capablanca.

Sólo el cubano y Alekhine, en aquella época, pudieron superar esta actuación global.

El juego de Nimzowitsch causó gran impresión en su tiempo; aparentemente jugaba contradiciendo principios que se consideraban esenciales, y sin embargo ganaba, y no sólo por su gran habilidad táctica, sino también por la corrección de sus bizarras concepciones estratégicas.

Personalidad polémica y narcisista, se consideraba un revolucionario en toda la línea, y sostuvo ácidas polémicas, no exentas de insultos, con algunos ilustres defensores de la escuela clásica, en particular con Alapin y Tarrasch. Nimzowitsch sistematizó y explicitó sus nuevos principios en tres obras que resultaron decisivas: «El bloqueo», de 1925, «Mi sistema», del mismo año, y «La práctica de mi sistema», de 1929.

En estas obras el autor, con una prosa rica y llena de mordacidad, explica sus renovadores puntos de vista sobre la estrategia ajedrecística y utiliza una serie de expresiones de alto valor pedagógico, que contribuyeron no poco a difundir sus ideas. El narcisismo de Nimzowitsch, por momentos insoportable, hace que quien lea sus

libros pueda quedar convencido de que el ajedrez nace con él, y que todo lo que se sabía hasta entonces estaba equivocado. En realidad, muchas de las ideas que él presentaba como propias se encuentran ya en partidas de Steinitz o Chigorín (recordar la célebre partida de bloqueo que éste le ganó a Lasker).

Pero más allá de sus excesos, Nimzowitsch tenía razón al considerarse un revolucionario. Incluso las ideas que no eran de su invención fueron desarrolladas y aplicadas con audacia extrema e hicieron temblar los conceptos establecidos.

Investigó profundamente el tema del bloqueo, que nadie había aplicado como él hasta entonces; dio extrema importancia al juego centralizado, creando expresiones como «centinela» o «puesto avanzado», que hoy son de dominio general; a partir de estos principios, estudió las aperturas desde una óptica totalmente original, y su obra está plasmada en la cantidad de líneas que llevan su nombre y aún se juegan.

Algunos de sus conceptos resultaban casi incomprensibles para sus contemporáneos: decía, por ejemplo, que en la Francesa (1. e4, e6 2. d4, d5), al jugar 3. e5, las blancas trasladaban el ataque del peón de e4 sobre el de d5 al peón de e6, lo que provocó comentarios burlones de Alapin. En realidad, Nimzowitsch tenía razón, pues partía del principio de que para atacar un punto había primero que bloquearlo («frenar, bloquear y luego destruir»); desde esta óptica, la jugada 3. e5 bloquea el peón de e6 y amenaza destruirlo por medio de f4-f5.

El pensamiento de Nimzowitsch era, en este punto como en otros, demasiado avanzado para muchos de los ajedrecistas de su tiempo.

El ajedrez contemporáneo está lleno de ideas y aportaciones de Nimzowitsch, tal vez en grado mayor que de cualquier otro maestro excepto Steinitz.

Como suele suceder con los grandes innovadores, el iconoclasta terminó por convertirse en dogmático de sus propias innovaciones, que llevó a veces a extremos excesivos, lo que le costó no pocos disgustos.

Vivió sólo en Copenhague, considerándose incomprendido e injustamente atacado, y allí murió de neumonía, después de tres meses de agonía.

Sus expresiones, gráficas y afortunadas, han enriquecido la lexicografía de juego tanto como sus ideas: así, se habla de «peones colgantes», «jugada misteriosa de torre» (la torre se coloca en una columna cerrada), o «proxilaxis» sin que se recuerde, en general, al autor de las mismas.

Otros de sus célebres dichos, «vale más la amenaza que la ejecución», dio lugar a una anécdota de dudosa autenticidad, pero en todo caso notable.

Eran proverbiales los puros que fumaba el Dr. Lasker, tanto como el odio de Nimzowitsch al tabaco; se dice que en una ocasión, antes de iniciar una partida entre ambos, Nimzowitsch pidió amablemente a Lasker que se abstuviera de fumar durante la partida. El Dr. Lasker accedió gentilmente, pero en mitad del juego sacó uno de sus célebres puros y, sin encenderle, comenzó a jugar con él. «Maestro», le dijo Nimzowitsch, nervioso, «me prometió usted que no fumaría». «No estoy fumando, maestro», le respondió Lasker con una sonrisa.

«Pero tiene usted el cigarro en la mano, y ello me pone nervioso», alegó Nimzowitsch; «ya ve usted, maestro», sentenció Lasker, sarcástico; «la amenaza vale más que la ejecución».

«Mi sistema» es una de las aportaciones fundamentales a la evolución del ajedrez; su lectura es imprescindible para quien quiera realizar progresos en el juego. Pero conviene no caer en el error de muchos estudiantes y no leerlo a destiempo.

El gran libro de Nimzowitsch debe leerse después de los grandes textos del ajedrez clásico, pues si no se han comprendido los principios de Steinitz y Tarrasch, no se puede captar cabalmente la importancia de las innovaciones del gran pensador letón.

Un precursor del ajedrez de hoy

Aaron Nimzowitsch fue uno de los grandes innovadores del ajedrez del siglo XX; desarrolló y modificó muchos de los grandes principios estratégicos establecidos y explicó de manera magnífica sus ideas en su gran obra «Mi sistema», imprescindible para todo aspirante a maestro.